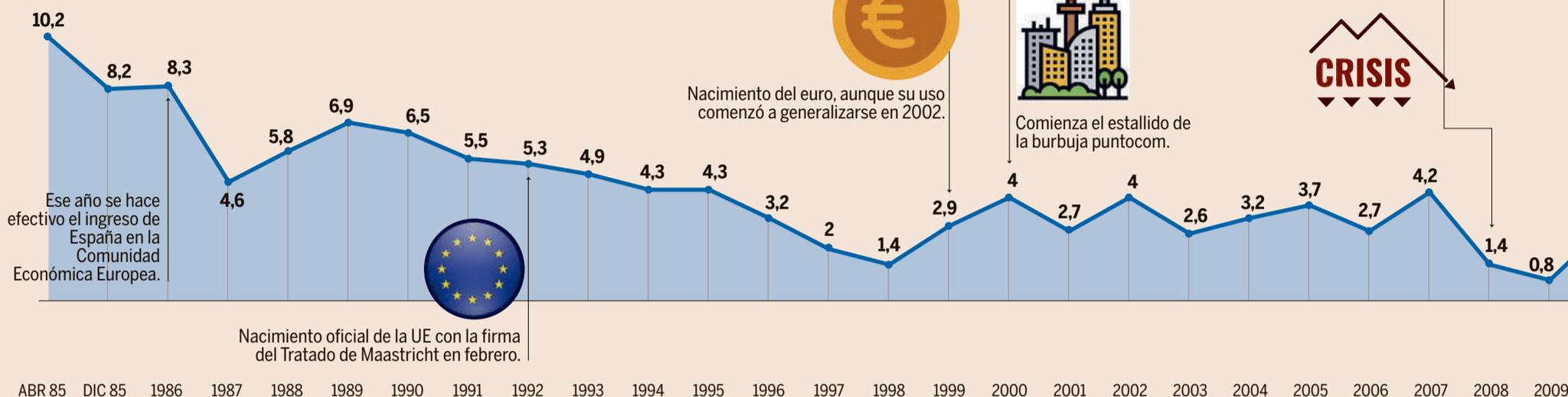


ECONOMÍA / POLÍTICA

LA EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS EN LA HISTORIA RECIENTE DE ESPAÑA

Variación del IPC en cada periodo en tasa anual. En %.
Datos a diciembre de cada año, salvo donde se especifican otras fechas.



Expansión

El IPC revienta al 9,8% y devalúa en 94.000 millones los depósitos de las familias

SE AGRAVA LA CRISIS DE PRECIOS/ La guerra en Ucrania agudiza la espiral inflacionista, que aumenta en 2,2 puntos solo en marzo, y fulmina el poder adquisitivo de familias y empresas, que ven drásticamente depreciados sus ahorros en depósitos bancarios.

J. Díaz, Madrid

Advertía el Nobel de Economía estadounidense Paul Samuelson de que la economía no es una ciencia exacta y que “cualquier pronóstico basado en evidencias puede salir horriblemente mal”, una frase que ayer cobró especial vigencia tras conocerse el dato de inflación de marzo, que ha dejado cortos incluso los peores augurios. El IPC se ha catapultado en marzo hasta el 9,8%, 2,2 puntos más que en febrero y su tasa más alta desde mayo de 1985; esto es, en casi 37 años, según el dato adelantado ayer por el INE. El dato, que previsiblemente será aún mayor una vez revisado, recoge ya en

toda su crudeza el impacto de la guerra en Ucrania, así como el efecto bumerán de las sanciones a Rusia, que han agudizado las tensiones sobre los precios energéticos (petróleo, gas, electricidad, carburantes...) y su contagio a los alimentos y al resto de la cesta de la compra. Una infiltración generalizada a los precios de consumo que se plasma en el más lento pero inexorable avance de la inflación subyacente, que en marzo escaló cuatro décimas, aupándose ya al 3,4%. Todo ello sazonado con una huelga de transportistas que ha puesto en jaque la cadena de suministros, ha forzado a muchas empresas a pa-

ralizar temporalmente su actividad y ha alimentado la bola de nieve inflacionista.

Depreciación drástica

La hiperinflación llama a las puertas de la economía española y representa una grave amenaza para la recuperación ante el golpe que un IPC desorbitado supone para el consumo privado, que aun en el supuesto de que mantuviera el mismo volumen de gasto se verá abocado a consumir menos productos y servicios. Y no solo porque la subida de la inflación casi quintuplica las alzas salariales pactadas en convenio hasta febrero (un 2,2%), pulverizando el poder adquisi-

tivo de los trabajadores, sino porque devalúa de forma drástica los ahorros de los españoles. Al cierre de febrero, los hogares atesoraban más de 964.600 millones en depósitos bancarios, según los datos más recientes del Banco de España, con un rendimiento casi nulo (un interés medio del 0,06%). Para estos ahorros, el IPC de marzo supone un tizeretazo superior a los 94.500 millones en el poder de compra de ese dinero, una cifra equivalente a nada menos que el 7,8% del PIB.

Para las empresas, que en febrero tenían en depósitos 305.400 millones, el zarpazo es aún mayor, ya que a la de-

preciación de ese dinero en más de 29.900 millones por la inflación hay que sumarle el hecho de que las compañías no solo no obtienen rentabilidad por esos fondos, sino que en el último año han tenido incluso que pagar a los bancos por custodiarles ese dinero (un 0,23% de media en enero). Un *haircut* al que se añaden la fuerte erosión de los márgenes por la prolongada subida de los precios y la galopante pérdida de competitividad. Aunque el sarampión inflacionista afecta a toda Europa, su impacto está siendo mayor en España, donde el diferencial de precios con la UE ya ascendía en febrero a 1,7 puntos. De he-

cho, aunque la inflación se disparó en Alemania hasta el 7,3% en marzo, su tasa más alta en 40 años, sigue siendo 2,5 puntos inferior a la española.

El dato de marzo retrotrae a tiempos pretéritos, la década de los 80, cuando la economía española pugnaba todavía por abrirse al mundo y dejar atrás las cuatro décadas de dictadura. Entonces, los precios marcaban tasas de doble dígito (un 10,2% en abril de 1985). La diferencia es que si bien entonces los tipos de interés que los bancos aplicaban a sus créditos oscilaban entre el 15% y el 16% (en 1985), frente al 0% que hoy rige en el precio oficial del dinero, la remuneración de los

La escalada de precios-salarios y la estanflación,

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

El Índice de Precios al Consumo de marzo, muy cercano al 10%, supone una verdadera luz roja para la economía y para la paz social en España. Ya antes de la guerra en Ucrania la inflación estaba desbocada en nuestro país, por encima del 7%, sin que se tomaran medidas para combatirla; pero ahora la gravedad de la situación empieza a ser

preocupante, con dos riesgos claros: la escalada precios-salarios y la posibilidad de entrar en una estanflación, con el crecimiento económico estancado y los precios al alza.

El Instituto Nacional de Estadística publicó ayer los datos del IPC de marzo, que lo sitúan en el 9,8% respecto al mismo mes de 2021. Es la cifra más alta desde mayo de 1985. Hacía 37 años que España no registraba un dato tan negativo, que nos hace a todos más pobres, y sin que haya perspectivas de control a corto plazo. Las medidas explicadas ayer por el presidente del Gobierno en el Congreso de los Dipu-

tados no conseguirán frenar la escalada hasta por los menos dos o tres meses.

Todos los expertos auguran una inflación de dos dígitos durante los próximos meses, dependiendo del fin de la guerra en Ucrania, que han disparado unos precios de la energía descontrolados desde el pasado otoño.

El IPC de marzo se sitúa en el 3%, después de que todo lo que podía ir mal ha ido incluso peor. La tendencia de alza de precios en todos los productos, al margen de la energía, unido a la huelga de transportes y el alza del coste de los fletes, ha sido una auténti-

ca tormenta perfecta para disparar la inflación muy por encima de las estimaciones más pesimistas.

Además, el Fondo Monetario Internacional ya ha advertido de que las perspectivas a corto plazo no son nada halagüeñas. “Es probable que la guerra en Ucrania provoque más interrupciones en las cadenas de suministro, lo que podría mantener los costes de envío globales y sus efectos inflacionarios más altos por más tiempo”, decía ayer mismo el organismo multilateral.

Los combustibles y la electricidad se sitúan como el epicentro de ese

movimiento sísmico de los precios. La gasolina en España está por encima de los 1,8 euros por litro, mientras que la electricidad superó un récord histórico el pasado 7 de marzo, con 545 euros por megavatio hora en el mercado mayorista. Y todo ello ha afectado de forma notable a los costes de producción de agricultores, ganaderos y empresarios de todas las industrias, especialmente las más intensivas en electricidad. Todo ello ha llevado a un alza generalizada en todos los productos de la cesta de la compra, sin excepción. La inflación, subyacente, que descuenta la evolu-